



Este libro que se ha editado con motivo del centenario de Café Bib-Rambla, pretende ser un sentido homenaje a nuestro abuelo, su fundador, y a todos los granadinos y personas que nos han honrado con su visita durante estos cien años.

Carlos Navarro

Nieto del fundador y Director de Grupo Bib - Rambla.

Indice

GRAN CAFÉ BIB-RAMBLA 5

REMODELACIONES	7
ALGUNAS CURIOSIDADES	9
UN POQUITO DE HISTORIA DE LA PLAZA BIB-RAMBLA	11
CALIDAD Y GARANTÍA DE SUS SERVICIOS	12
PREMIOS Y DISTINCIONES	14

CITA ENTRE LOS TILOS 17

(Por Enrique Seijas Muñoz)

ALGUNOS PERSONAJES	19
LA PLAZA	22
LOS DE PATRIA	23
EL FESTIVAL DE DANZA	25
FIESTAS TRADICIONALES	28
OTRAS HISTORIAS	29
OLORES Y SABORES	30







GRAN CAFÉ BIB - RAMBLA

El Gran Café Bib-Rambla fue fundado a principios del siglo XX y es hoy el Café más antiguo de Granada ya que está abierto de manera ininterrumpida desde 1.907.

Conocido en un principio con el nombre de 'Cafetin del Gato', fue adquirido en 1927 por D. José Navarro López, ganadero de la Vega y natural de Santa Fe, a D. Domingo, funcionario de Hacienda en Madrid, y a D^a Paca, su esposa, hija de una hacendada familia de Gabia. Pasó entonces a llamarse Café Lechería Bib-Rambla y desde ese mismo momento, según se recoge en las publicaciones de la época, pasó de ser un establecimiento que "languidecía por falta de concurrencia, a convertirse en un punto de cita de lo más distinguido de la sociedad granadina, trabajadores, gente de negocios..."; y la Plaza de Bib-Rambla, "antes tristonja y abandonada del público, en un lugar de grato solaz y esparcimiento" (como se puede leer en la publicación GRANADA GRÁFICA en su edición de agosto de 1.929).

Veinte años después este negocio, que comenzó con un solo empleado, se convirtió en una empresa con cincuenta trabajadores tal y como lo recuerda el periódico Ideal en su edición del jueves 5 de junio de 1.947.



D. José Navarro López
Fundador de Café Bib-Rambla

Gran Cafe Bib-Rambla

ESTABLECIMIENTO MODELO

EL "CAFÉ-LECHERÍA BIBARRAMBLA"

Amablemente invitados por nuestro buen amigo D. José Navarro López, hemos tenido el gusto de visitar el café y lechería que tiene establecido en la Plaza de Bibarrambla núm. 18, junto a la tienda de "Los Nutricos", pudiendo comprobar personalmente el crecienté favor que el Intelligente público granadino viene dispensando al acreditado establecimiento, que ha conseguido popularizarse, afecto de su buen servicio y de la excelencia del Café, Helados, Leche, Chocolate y otros artículos que expende, cuya pureza y la esmeradísima higiene dominante en el local y servicios, hacen del **Café-Lechería Bibarrambla**, hoy por hoy, el preferido del público.

Además, la economía de los precios ha convertido al confortable establecimiento de la plaza de Bibarrambla en el punto de cita de lo más distinguido de la sociedad granadina, de los empleados, gente de negocios y todo lo que representa actividad, como puede colegirse por los dos fotografías que ilustran esta página.

No ha mucho que, mediante traspaso, adquirió D. José Navarro el local que hoy ocupa su café, donde a la sazón hallábase establecido un negocio similar que languidecía por falta de concurrencia, y por cuyo motivo los familiares y amigos del señor

Navarro le auguraban un fracaso; pero hombre de férrea voluntad y laboriosidad nada comenes, D. José Navarro contaba

recría para los parroquianos. Y el éxito clamoroso, nunca esperado por nadie en la plaza, no se ha hecho esperar, atendo



Vista parcial del interior del Establecimiento.

en la actualidad el señor Navarro uno de los industriales más prestigiosos del comercio granadino.

Otro de los aciertos del competente industrial, es haber hecho de la bonita Plaza de Bibarrambla, antes tránsito y abandonada del público, un sitio de grato solaz y esparcimiento, pues con la frescura que en ella se siente y oyendo la magnífica gramofona instalada en el centro del lugar acotado para las mesas, transcurren las horas nocturnas del modo más agradable y ameno.

En esta Casa, donde el señor Navarro sabe que cuenta con tantos amigos, se ven con verdadera satisfacción sus merecidos triunfos y se le auguran mayores prosperidades, justo premio a su laboriosidad e iniciativas.

Foto: Fernán de Valderrama



Un detalle de la amplia terraza del "Café-Lechería Bibarrambla", ocupada totalmente por el público.

REMODELACIONES

Desde aquel año 1927 esta empresa, año tras año, ha ido mejorando continuamente sus instalaciones y modernizando su maquinaria; pero fue ya bajo la dirección de D. Miguel y D. Manuel Navarro, hijos del fundador, y tras finalizar su primera reforma importante, cuando se ganó una página completa en el periódico Patria en su edición de 16 de febrero de 1956 con los siguientes titulares: 'La reapertura de Cafetería Bib-Rambla ha constituido un señalado triunfo para la industria granadina', 'Dotada con los más modernos aparatos y maquinas propias de estos establecimientos se puede catalogar como modelo en su clase', 'Como por obra de encanto el Café Bib-Rambla ha quedado convertido en el más suntuoso y bello establecimiento de cafetería', 'El exquisito gusto con que se han llevado a cabo las obras de reforma catalogan hoy a Cafetería Bib-Rambla como uno de los mejores de España'.

La segunda reforma importante se realizó en 1996, ya bajo la dirección de D. Carlos Navarro, nieto de D. José Navarro y actual director de la empresa desde 1.992. Ésta se llevó a cabo cuidando especialmente el sabor antiguo y romántico que siempre ha tenido el Café Bib-Rambla, pero dotándolo de las más actuales innovaciones técnicas y de la maquinaria más avanzada. Un año después, en 1997, se renovaron por completo las instalaciones de la terraza de verano incluyendo la totalidad de su mobiliario. Esta actuación hizo merecedor a Café Bib-Rambla de un premio y una distinción especial del Ayuntamiento de Granada "por la inestimable contribución al embellecimiento de los espacios públicos de la ciudad y por su colaboración en la mejora y recuperación del inigualable paisaje urbano de Granada para disfrute de sus ciudadanos".



D. Miguel y D. Manuel Navarro, hijos del fundador y fieles continuadores de una tradición

IDEAL

Desde los cafés del «Ratón» y «El Gato» hasta nuestros días

EN EL TRANSCURSO DE VEINTE AÑOS, EL Café-Lechería Bibarrambla, HA ALCANZADO SU MAXIMO DESARROLLO

EMPEZÓ SU VIDA CON UN DEPENDIENTE Y HOY TIENE A SU CARGO CINCUENTA



La fachada de la cafetería, en la mejor calle de la ciudad del Café-Ladrón, Barrio Alto, que a más sigue creciendo.

El establecimiento de la cafetería, en la mejor calle de la ciudad del Café-Ladrón, Barrio Alto, que a más sigue creciendo.



Miguel Navarro, gerente de la cafetería Bibarrambla.

La cafetería Bibarrambla, en la mejor calle de la ciudad del Café-Ladrón, Barrio Alto, que a más sigue creciendo.

El establecimiento de la cafetería, en la mejor calle de la ciudad del Café-Ladrón, Barrio Alto, que a más sigue creciendo.

El establecimiento de la cafetería, en la mejor calle de la ciudad del Café-Ladrón, Barrio Alto, que a más sigue creciendo.

LA REAPERTURA DE

CAFETERIA

Bibarrambla

HELADERIA

HA CONSTITUIDO UN SEÑALADO TRIUNFO PARA LA INDUSTRIA GRANADINA

DOTADA DE LOS MAS MODERNOS APARATOS Y SE PUEDE CATALOGAR COMO MODELO EN SU CLASE

La belleza de líneas de su salón, su aspecto decorado y mobiliario le dan un carácter señorial y confortable



Don José Antonio López, propietario de la cafetería Bibarrambla, en la mejor calle de la ciudad del Café-Ladrón, Barrio Alto, que a más sigue creciendo.



Breve charla con el apoderado gerente, don Miguel Navarro Plaza, hijo del director propietario de la industria

El establecimiento de la cafetería, en la mejor calle de la ciudad del Café-Ladrón, Barrio Alto, que a más sigue creciendo.

El establecimiento de la cafetería, en la mejor calle de la ciudad del Café-Ladrón, Barrio Alto, que a más sigue creciendo.



Los señores López, padre e hijo, Plaza, hijo del director propietario de la industria.



Como por obra de encanto, el Café BIB-RAMBLA ha quedado convertido en el más suntuoso y bello establecimiento de cafetería

El exquisito gusto con que se han llevado a cabo las obras de reforma, cataloga hoy a «Cafetería Bib-Rambla» como uno de los mejores de España.



La instalación de la nueva terraza marcó un hito en este tipo de instalaciones y animó al resto de establecimientos de la plaza a poner en consonancia sus infraestructuras, e incluso a los establecimientos de otras plazas del casco histórico, lo cual repercutió indudablemente en el embellecimiento, no solamente de la Plaza de Bib-Rambla, sino también de toda la ciudad de Granada.

Esa ha sido siempre su meta: ofrecer lo mejor, los mejores productos, el mejor servicio, esforzándose y esmerándose cada año para que las terrazas sean más cómodas, más granadinas, teniendo siempre presente el entorno en que se encuentra, y del que es depositario, y cuidando la imagen de Granada tanto para el disfrute de los granadinos como para el del turismo que visita la ciudad, una de las ciudades históricas más bellas del mundo.

ALGUNAS CURIOSIDADES

Es destacable que desde su apertura en 1.907 nunca se ha cerrado, ni siquiera durante la guerra, salvo para hacer reformas. Prácticamente todo lo que se ofertaba se fabricaba en la casa: bollos, dulces, tortitas, helados... el café se tostaba en la plaza impregnándola de un olor muy característico y agradable que aún recuerdan los clientes más longevos, la leche se traía directamente de los cortijos y también se repartía a domicilio. Tiempo después la tradición del chocolate a la taza llevaría a crear Industrias Bib-Rambla, donde se fabricaban y distribuían a nivel nacional chocolates 'Asla' y dulces y mantecados 'Celia'. Como curiosidad cabe decir que chocolates 'Asla' editó un álbum coleccionable de cromos a nivel nacional cuyo protagonista era Trotamundos Banderita, un niño, héroe y aventurero, que salvaba a niños en apuros.



Antiguamente casi todo lo que se ofrecía se elaboraba en la casa, también el ya mencionado y desaparecido chocolate 'Asla'. El único refresco que se vendía era la zarzaparrilla y algunos licores eran destilados caseramente. Posteriormente llegarían las tortas 'Inés Rosales', galletas "Chiquilin", mantequilla 'Lorenzana', gaseosa y sifones 'La Pitusa'.

El precio más antiguo que se recuerda es el café de los años 30 por el que se pagaban 25 céntimos en el mostrador y 55 en terraza; aunque poco antes se usaba mucho la expresión "te mueves más que un café de a gorda".

Durante la guerra y en la posguerra, como había poca moneda circulando, también se usaban los sellos de correos para pagar; asimismo existían unos cupones para cobrar un impuesto especial para la guerra de 5 céntimos (por ejemplo, café: 25 céntimos + 5 céntimos del impuesto).



Detalle de la amplia terraza "Café-Lechería Bib-Rambla" ocupada totalmente por el público. 1929 (Granada Gráfica)



UN POQUITO DE HISTORIA DE LA PLAZA BIB-RAMBLA

La Plaza Bib-Rambla (Puerta del Arenal) toma su nombre de la puerta junto al arenal del río Darro en la 'Granada musulmana', lugar emblemático en la historia de la ciudad que nació como una plaza de menores proporciones a las actuales dónde se celebraban justas y festejos ante los reyes nazaries. Ya entonces existía una gran actividad comercial al estar junto a la Alcaicería (Casa del César), antiguo mercado de sedas famoso en todo el área mediterránea y creado a raíz de un privilegio concedido por el emperador Justino a los árabes scenitas para producir y comercializar la seda.

Bajo hegemonía cristiana se amplió la plaza y continuó como escenario de actos públicos de la época: el cardenal Cisneros la utilizó como lugar en el que quemar bibliotecas moriscas, la Santa Inquisición para autos de fe y la Justicia para ejecuciones públicas. Con el paso de los años recuperó su carácter festivo (procesiones del Corpus y Semana Santa), comercial (mercado de frutas y hortalizas) e institucional (en los ya desaparecidos soportales se ubicaron las notarías y escribanías de la Villa).

Apasionante historia la de esta céntrica y tranquila plaza, situada en el casco histórico-artístico de la ciudad, rodeada de numerosos monumentos de interés cultural como la Catedral, Capilla Real, Palacio de la Madraza, Corral del Carbón y Ayuntamiento, además de estar próxima al emblemático Albayzín y al pie de la colina que encumbra la Alhambra. En definitiva, lugar ideal donde disfrutar de un merecido descanso durante la visita a la ciudad.

Y para disfrutar de ese descanso, qué mejor lugar que un establecimiento como Café Bib-Rambla, reconocido por su buen servicio y la calidad de sus productos, un lugar de debate, de cultura, de humanismo y humanidades, una casa donde la antigüedad, la tradición y la continuidad se fusionan con la creatividad y la adaptación a las necesidades del cliente en el día a día de su dilatada historia.

CALIDAD Y GARANTÍA DE SUS SERVICIOS

Desde su fundación Café Bib-Rambla ha ido pasando de generación en generación, dirigiéndola actualmente la tercera con el mismo espíritu de su nacimiento: “mantener la máxima calidad de sus productos utilizando las mejores materias primas, garantizando el mejor servicio a la ciudad y al turismo que los visita y siendo pionera en cuantas innovaciones se produzcan en el mundo de la hostelería”.





En otro orden de cosas, Café Bib-Rambla es una de las empresas encuadradas dentro del proyecto SICTED que puso en marcha el Ayuntamiento de Granada para asegurar unos estándares intersectoriales de calidad comunes a todos los subsectores y otros específicos para cada sector, tales como la gestión de los recursos humanos y materiales, la organización, coordinación, información y comercialización o la gestión ambiental. Todo ello con el objetivo primordial de alcanzar un alto nivel de calidad homogéneo en todos los servicios que se prestan al turismo que visita nuestra ciudad, logrando en conjunto la plena satisfacción del turista.

PREMIOS Y DISTINCIONES

Toda esta preocupación, como es lógico, ha generado una serie de premios y distinciones de entre los que merece la pena destacar los siguientes:

AÑO 1999: Distinción Especial y Premio del Ayuntamiento de Granada "por la inestimable contribución al embellecimiento de los espacios públicos de la ciudad y por su colaboración en la mejora y recuperación del inigualable paisaje urbano de Granada para disfrute de sus ciudadanos".
AÑO 1999: Selección, distinción e Inclusión de Café Bib-Rambla en la Guía 'Mejores Cafés de Europa' de Café Créeme, la guía de mayor prestigio de Inglaterra.
AÑO 2003: Premio de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada "Al Turismo y la Hostelería".
AÑO 2004: Premio del Ayuntamiento de Granada 'Prestigio Turístico'.
AÑO 2005: Distintivo de reconocimiento al compromiso para la mejora continua de la calidad de Granada, otorgado por el Ayuntamiento de Granada.

Como resumen puede asegurarse que 'Bib-Rambla' es un establecimiento de Granada y para Granada.



Premios



Maquina de café de la época.

CITA ENTRE LOS TILOS

Según cuentan las crónicas y, sobre todo, los cronistas populares de la época, cuando abrió el 'Cafetin del Gato', hace ahora nada menos que un siglo, la zona central del Casco Histórico de Granada, entre Puerta Real y la calle San Jerónimo más o menos, estaba dividido en tres partes por razones económicas: una clase media alta que llegaba a la parte sur de Bib-Rambla –donde se ubicó el establecimiento–, otra más modesta en el lado opuesto y la más deprimida a continuación; de tal manera que incluso los niños de cada una de ellas apenas se juntaban entre sí y tanto los oficios de sus padres como sus costumbres, y desde luego los juegos, eran diferentes.

Todavía hay quien recuerda aquel famoso pregón de 'sardinas al pie de la torre!' y la respuesta a corro que daban los pescaderos de la que sigue siendo hoy Plaza de la Pescadería, expresión clara del antagonismo que existía entre ambos bandos, al que permanecían ajenos los clientes del 'Gato', una especie de frontera, de tierra de nadie o neutral, que era visitado por casi todos aunque esos 'todos' no fueran muchos pues, como también recogen los textos de aquel primer tercio del siglo XX, la plaza era "tristona" y estaba "abandonada del público" por lo que el establecimiento, como no podía ser de otro modo dada la situación, "languidecía por la falta de concurrencia".

Pero en 1927 la cosa cambia de manera radical y el nuevo local, remodelación del mismo y rebautizado como 'Café Lechería Bib-Rambla', empezó a ser lugar de encuentro de empresarios, gentes de negocio, trabajadores, y cita casi obligada para numerosas tertulias en las que se hablaba lo mismo de toros que de fútbol, de cofradías, algo de política –cuando se podía– y, en general, de las cosas de una ciudad que empezaba a despertar y a despegar.

Ni que decir tiene que aquella afluencia de público logró que, muy pronto, el aspecto de la plaza evolucionara poco a poco hasta lo que ahora es: un espacio urbano cosmopolita y abigarrado en el que lo mismo puede uno disfrutar funciones de teatro callejero que la actuación de unos saltimbanquis, la discreta presencia de un mimo o el concierto espontáneo de un grupo de rezagados 'hippy' que piden por tocar la guitarra y los timbales mientras ofrecen productos de una cierta modesta artesanía.



Detalle Fuente de Neptuno, conocida popularmente como la de "Los Gigantones"

En cierta ocasión, al final de la década de los 70, hasta se tendió un cable desde la torre mocha de la Catedral hasta pasada la fuente, por el que descendían a velocidad de vértigo unos arriesgados malabaristas que recorrieron ese mismo camino aéreo, también, en bicicleta ante la curiosidad y, en algunos casos, la estupefacción de cientos de personas que se concentraron allí y, naturalmente, de los habituales parroquianos del privilegiado café.

A todo eso se podía, y se puede todavía, asistir desde las mesas de la terraza del actual 'Café Bib-Rambla', siempre repleto de gente que acude a él porque conoce la calidad de sus productos y la bondad de un buen rato entre los tilos, o sencillamente porque leyeron en una guía el riquísimo aroma de su café, la exquisitez de su leche rizada o la delicadeza de un buen chocolate con churros. Y naturalmente no quieren perderselo.

ALGUNOS PERSONAJES

No queda más remedio que pensar en que si hubiese existido este establecimiento cuando visitó Granada el gran escritor y viajero Washington Irving habría bajado muchas tardes desde la Alhambra para sentarse en él y puede que hasta lo hiciera escenario de alguno de sus ‘Cuentos’: por ejemplo, seguro que esperaría allí ver pasar al endiablado caballo ‘Velludo’ perseguido por los perros en una de sus locas carreras por calles y plazas antes de regresar a la Torre de los Siete Suelos.

Pepe aunque no pudo ser Irving –eso queda para el terreno de la fantasía–, sí que hubo numerosos personajes famosos que, siéndolo ya o antes de serlo, pasaron por sus mesas o jugaron alrededor, incluso puede que molestando con sus carreras a los clientes y provocando alguna reprimenda de los camareros de entonces.

Sin ir más lejos, el conocido dramaturgo granadino José Martín Recuerda, que vivió en una de las esquinas de Bib-Rambla como bien recordó el actual decano del Colegio de Economistas, Francisco Martín Recuerda, en su pregón de las fiestas del barrio hace apenas unos años, pasó largas horas en una de las sillas de la terraza y mirando en la dirección de su domicilio, puede que para vigilarlo o para estar pendiente de si alguien acudía a buscarlo; o la familia Aragón, de los inolvidables payasos de la tele, que maduraron algunos de lo que más tarde serían sus populares números musicales y humorísticos mientras degustaban un helado o un refresco.

Pepe Tamayo era asimismo un asiduo cada vez que venía a la ciudad y después de tomar un vino en el popular ‘Elefante’ de Puerta Real con amigos de toda la vida como Pepe Ladrón de Guevara, y el escritor Fernández Castro contó una vez que solía sentarse a la sombra de los tilos para ver pasar a tanta gente variopinta que le inspiraba historias a los que luego daba vida en sus libros, o simplemente los mantenía en la recámara para usarlos cuando llegara el momento.

Juan Bustos, nuestro memorable Cronista Oficial, gustaba disfrutar ese ambiente que se situaba justo en el límite entre tranquilo y bullicioso, especialmente para escribir después sus entretenidos artículos en el diario 'Patria' y más tarde algunos de sus 'pasos perdidos' cuando su tribuna era 'Ideal'. Y es que Juan, sosegado y elegante por naturaleza, encontraba un cierto relax, como casi todos los granadinos que lo frecuentaban, leyendo la prensa diaria mientras tomaba un café o repasando páginas de alguno de los libros que llegaban a sus manos e incluso garabateando unas cuartillas de papel de periódico antes de sentarse ante su máquina de escribir en el viejo edificio de la calle Oficios, hoy Centro Cultural 'José Guerrero'.

Y desde luego, la visita más conocida, los Reyes de España cuando todavía eran Príncipes, que sorprendieron a propios y extraños al acercarse a la cafetería durante uno de sus viajes a la Ciudad de los Cármenes, con todo lo que ello supuso de movimiento de escoltas, vigilancia policial, acompañamiento de autoridades y todo lo demás, como claro exponente de que la fama había llegado también a La Zarzuela a través de algún granadino que les recomendó la visita para que supieran lo que era un lugar típico y degustaran algo de su variada oferta de productos elaborados en su propio obrador con ingredientes naturales.

Aunque no podemos olvidar a Sandro Pertini, que fue presidente de la República de Italia, cuando abandonó a sus escoltas en el hotel Alhambra Palace una cálida mañana de primavera y recorrer a pie el largo trecho a través de la 'Cremallera' y la calle Molinos, tras tomarse en este local un café, por supuesto con churros –había oído hablar de ellos–, se fue a comprar un traje de torero para su nieto, momento en el que lo encontraron, al mismo tiempo, los responsables de su seguridad y un concejal del equipo de Antonio Jara que, ágil de reflejos, lo invitó a acudir al Ayuntamiento y él aceptó de buen grado.



LA PLAZA

La historia del café va ligada íntimamente a la de la plaza, que ha sido remodelada en multitud de ocasiones durante el siglo que nos ocupa, y hasta mucho antes. Las crónicas refieren, y sí lo recoge el carismático Lolo en un libro que está escribiendo, que fue escenario de justas y torneos en tiempo de los musulmanes, y más tarde lugar de encuentro de toda clase de tratantes en ganado, mercaderías, estraperlo y hasta sexo.

Hasta los años 70 se podía acceder a ella en coche y tenía unos urinarios públicos en el subsuelo, en el lugar que ocupa en estos momentos un transformador soterrado de la compañía eléctrica. Incluso conservaba en una de las calles adyacentes el popular Arco de las Orejas, ahora en los bosques alhambrenos, que le daba un cierto sabor antiguo y árabe porque formaba parte de los más famosos grabados de los pintores del XIX.

Después llegaron la popular fuente de los Gigantones o de Neptuno y más adelante los puestos de flores, homogeneizados con posterioridad hasta su actual configuración, que le dan un carácter multicolor y diverso, como si de un gran mercado se tratara.

Y el café también evolucionó de acuerdo con los nuevos tiempos, remodelado varias veces para modernizar sus elementos decorativos aunque sin perder, jamás, ese aire romántico que lo caracteriza y le da auténtico sabor, al mismo nivel que una esmerada atención a un público de lo más variado que va desde el granadino de toda la vida, el que iba acompañando a su padre hace muchos años y ahora acude con sus nietos porque se ha acostumbrado a ello, hasta el visitante que oyó hablar del local y quiere llevarse el recuerdo de un buen café y de una foto tomada entre las palomas, los tilos o la decorativa madera del interior.

"... y los puestos de flores que le dan un carácter multicolor y diverso, como si de un gran mercado se tratara"



Detalle Fuente de Neptuno, conocida popularmente como la de "Los Gigantones"

LOS DE PATRIA

Pero retomemos el hilo de los parroquianos. ¡Cuántas veces parte de la redacción del desaparecido Patria cerraba las noches de trabajo con una copa en el Café Bib-Rambal! El propio Bustos, Moreno Codina, Francis Romacho, José Juan Ruiz Porto, Rafael Gómez, y con ellos el poeta Enrique Force y Juan Herrera en ocasiones, comentaban las incidencias de una apretada jornada mientras la luna trataba con insistencia de atravesar las pobladas ramas y las palomas se habían retirado a descansar bastante tiempo antes.



Precisamente de
Force, mirada sería
tras unas gafas que se

quitaba para no perder

detalle de algunos sucesos, hay dos anécdotas que enriquecen la historia de este lugar de encuentro de decenas de generaciones de granadinos. La primera es romántica: más de una vez improvisó un poema con rotulador sobre una hoja todavía verde caída en el comienzo del otoño, cuando se podía disfrutar del aire libre hasta el filo de la madrugada; poemas que, sin duda, algunos de los tertulianos conservarán entre las páginas de un libro para evitar las arrugas al secarse.



La otra pone de relieve el sentido del humor de las tertulias y lo diverso del gran espectáculo del que se disfruta allí a cualquier hora en que uno se siente a tomar algo y dejar pasar el tiempo. Se comentaba lo último de aquellos finos y educados debates, esperados por todos los periodistas que entonces cubrían información municipal, entre el ucedista César Valdeolmillos y el comunista José Miguel Castillo Higuera, en un pleno o en una Comisión Permanente, mientras Enrique Force permanecía ajeno a los argumentos que se exponían y absorto hacia algún punto determinado de las mesas. Poco a poco, todos fueron dejando de hablar y volvieron sus ojos hacia el mismo sitio que el poeta, captando la presencia de una señora extranjera de aspecto algo más que orondo y vestida con un pantaloncito blanco muy corto, que dejaba generosamente al aire buena parte de sus abultados glúteos, y una camiseta de tirantas que apenas cubría lo más elemental; una vestimenta propia de una jovencita con a lo sumo el veinte por ciento de sus kilos y de sus años, pero desde luego no de ella, aunque eso no parecía importarle lo más mínimo.

Cuando todos coincidieron en el mismo punto de observación y la mujer se puso de pie para marcharse, cuando más espectacular resultaba aquella figura casi insólita, Force, pasando una de sus manos por la frente como si quisiera limpiarse un sudor que no existía más que en su imaginación, exclamó:

-Desde luego, cada día me afianzo en la convicción de que la mujer es el ser más valiente de la Creación.

Y una sonora carcajada coreó el comentario, aunque a la turista, por supuesto, ni siquiera le llegó a pasar por la cabeza que podía ser la causante de la hilaridad de aquella pandilla de españoles en aquel momento ociosos.

EL FESTIVAL DE DANZA

Pasar por Bib-Rambla una noche cualquiera durante la celebración del Festival de Música y Danza, a partir de las doce, era encontrarse con un curioso espectáculo: todas las mesas estaban ocupadas por señores muy serios vestidos de oscuro, y hasta de 'smoking' en ocasiones, y por señoras ataviadas con trajes largos de diminutos tirantes que dejaban al aire los hombros aunque algunas lo cubrían con gruesos abrigos de pieles a pesar de que ya la época no se prestaba más que a alguna prenda más ligera. Pero había que lucirlos, porque se acercaba el verano a pasos agigantados y no quedaba otra oportunidad hasta el regreso del invierno.

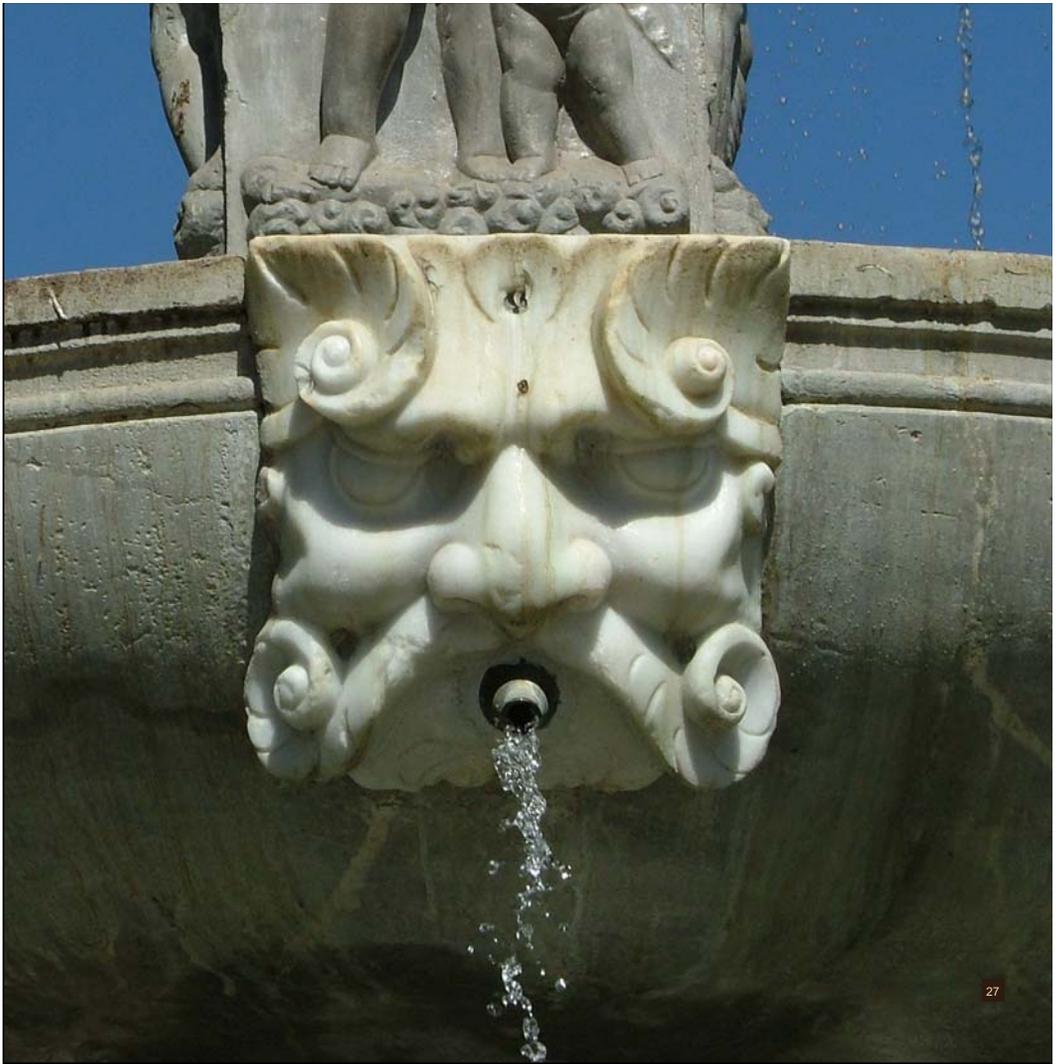


Tal era la fiebre por tomar un chocolate con churros al término de un concierto o un ballet, que se producían verdaderas ‘carreras’ por llegar cuanto antes desde los jardines del Generalife o el Palacio de Carlos V hasta la plaza de Bib-Rambla a fin de no quedarse sin sitio. Algunos hasta enviaban a ocupar mesa a sus hijos, que no habían ido al Festival, para asegurarse el feliz remate de la musical velada, pues se había hecho casi de obligado cumplimiento aunque a la mañana siguiente hubiese que trabajar y, como lógica consecuencia de ello, madrugar.

Aseguran las malas lenguas, en este terreno, que no faltaron quienes sin ir al concierto previamente si aparecían por la plaza vestidos de etiqueta, como si bajaran desde el monumento nazari, o simplemente daban varias vueltas alrededor con el coche –entonces se podía hacer, no era totalmente peatonal– para simular que buscaban aparcamiento o mesa y se volvían a casa como si no hubiesen encontrado ni lo uno ni lo otro.

Sin citar nombres, aunque está en los periódicos de la época, recordemos a aquel ministro que tampoco quiso perderse la visita a la cafetería ‘Bib-Rambla’ una noche de Festival y, para cumplir con la tradición, al conductor de su coche oficial no se le ocurrió otra cosa menos atrevida que bajar por el mismísimo Zacatín con lo que ello provocó de susto para los sorprendidos viandantes y de comentarios entre quienes aprovecharon para criticar la prepotencia de los altos cargos cuando no fue más que una ocurrencia, seguramente avalada por algún policía municipal complaciente o incluso puede que por algún concejal que asumió generoso unas competencias más allá de lo que parecía razonable.

Claro que también un concejal muy vinculado a la zona precisamente hizo lo propio años después, no se sabe si con reprimenda del alcalde al día siguiente aunque es obvio que no con multa por circular con vehículo por una calle peatonal. Pero es que ese chocolate y esos churros tiraban mucho, eran algo así como un signo de distinción, una etiqueta sin la cual parecía que la música quedara minimizada.



Las sonrisas de mesa a mesa, los saludos, casi el pasar lista para comprobar si alguien faltaba a la cita... y la pregunta al día siguiente con una fuerte carga de sarcasmo y un cierto contenido de venganza:

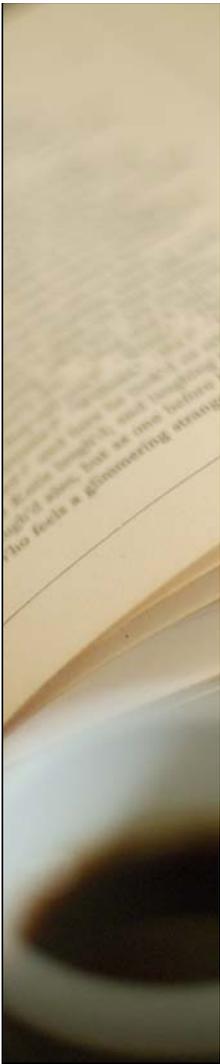
-¿No encontrasteis mesa anoche en Bib-Rambla? Nosotros sí, estuvimos hasta las tantas.

FIESTAS TRADICIONALES

Cronológicamente, la Semana Santa, el Corpus y la Navidad eran fechas de obligada visita al café o, si no había sitio, a las cercanías en la plaza para esperar que se quedara libre una mesa. No se debe olvidar que durante muchos años, por dos itinerarios diferentes, formó parte de la llamada Carrera Oficial de las hermandades y cofradías, mucho antes de su entrada en la Catedral, y que disfrutar de un buen sitio, a salvo de que alguien pretendiera colocarse delante, constituía un privilegio que todos buscaban aunque no todos podían lograr.



Durante las fiestas populares de la semana grande, además de esperar la salida de la Custodia disfrutando de un buen desayuno y oliendo a hierbas recién cortadas, uno de los pasatiempos favoritos de los más burlones era aguardar con paciencia, un día tras otro, hasta que apareciesen los personajes parodiados, o directamente representados, en las popularísimas 'carocas' y estudiar sus reacciones para divertirse después contando aquello de "¡No veas la cara que puso Fulano cuando leyó la quintilla!". Un placer que no tenía precio, desde luego, aunque no siempre se lograba el objetivo pues el aludido se permitía a veces no aparecer o hacerlo de madrugada para no ser detectado y, así, no servir de burla.



En cuanto a la Navidad, ¡qué encanto para los crios aguardar en el interior de la cafetería, las caritas pegadas al cristal que daba al exterior, mientras sus padres rebuscaban entre los puestos de juguetes para adquirir los regalos de Reyes! Cuando concluía la compra y regresaban los progenitores, todos a volcarse con el chocolate y disimular que no habían perdido detalle de los puestos donde se habían parado y, sobre todo, comprado.

OTRAS HISTORIAS

Miguel Ángel Vilchez, presidente del Colegio de Gestores Administrativos, cuenta, y no acaba, historias y anécdotas de un local que frecuentó desde niño de la mano de su tío Abelardo, que cada año llegaba expresamente desde Huelva para disfrutar el Festival y lo invitaba muchas noches a subir con él a la Alhambra y, después, a aquel chocolate con churros que le permitía no sólo saborear su sabor sino, como valor añadido, permanecer en la calle hasta ya avanzada la madrugada y soñar con que se había hecho adulto antes de tiempo.

Y acudir allí, también, tras disfrutar con su padre de los llamativos 'chacolines', los teatros de títeres, que se instalaban en la plaza como tantas otras callejeras representaciones para solaz de unos niños a quienes les costaba decidir si les gustaban más los muñecos actores o el vaso de leche, el helado o el chocolate que seguían.

Y qué decir de aquella inolvidable mañana en la que salió ardiendo la vieja Curia, hoy felizmente recuperada, cuando desde el local se podía contemplar, con alguna dificultad de visión, eso sí, el trepidante ir y venir de los bomberos y la policía, el continuo trasiego de agua y la acción de las escaleras para salvar el patrimonio cultural en peligro.

OLORES Y SABORES

Hubo figuras del Festival de Música y Danza que no iban por la noche para no llamar demasiado la atención y por la necesidad de descansar, pero no por eso dejaban de ir: acudían por la tarde, antes de subir a la Alhambra, y los hubo verdaderos forofos del café, el chocolate, los churros o los bollos, por los que sentían verdadera pasión algunos afamados bailarines y directores de orquesta.

Aunque la cafetería 'Bib-Rambla' era, y es, algo más que las noches del programa: sobre todo, olores y sabores. Porque cuando se refundó en 1927, uno de los atractivos del remozado local era el característico aroma a café recién tostado que impregnaba toda la plaza cada vez que funcionaba el tostadero propio, un curioso reclamo que hizo aumentar la clientela de manera espectacular.

Como lo fue uno de sus productos estrella, la leche rizada, dicen algunos que llamada así en honor de las señoras que en aquella época empezaban a llevar permanentes en el pelo. Tal vez habría sido más correcto en ese caso llamarla 'leche ondulada', pero de cualquier modo no deja de ser curiosa la similitud, aunque no haya pruebas escritas de las razones del nombre.

Olores y sabores a los que hay que añadir otros y también sonidos. Por ejemplo, los tilos, que lo inundan todo cuando estalla la primavera y compiten con los puestos de flores, repletos y coloristas, algo que convierte la plaza en un verdadero embrujo y al café en un lugar en el que sentarse un rato equivale a disfrutar del paraíso en la tierra.

Y en las tardes de otoño, escuchar cómo el aire se filtra entre las ramas de los todavía frondosos árboles y compone una delicada y romántica sinfonía a la que resulta muy difícil, casi imposible, abstraerse; sobre todo para quienes tienen inquietudes artísticas, que en Granada, por fortuna, son muchos.

Hasta adquiere un definido tinte de contagiosa bohemia la lluvia salpicando sobre las losetas del piso o en el interior del vaso de la fuente e incluso, ahora, sobre los toldos que permiten disfrutar de la terraza sin pasar frío.

Un encantador lugar de cita, bajo los tilos, que ojalá nos dure otros cien años por lo menos.



GRAN CAFÉ BIB - RAMBLA

CENTENARIO 1907 - 2007

Cita entre los tilos

